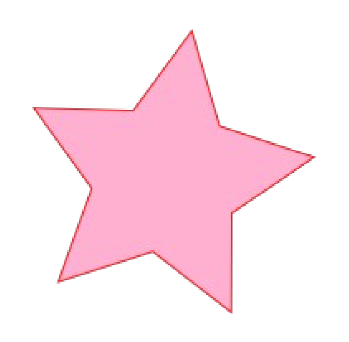


Alicia

y



Por:

Anamaría Chiquillo e Isabel Giraldo

Adaptación del cuento Alicia en el País de Las Maravillas

Alicia y la aventura de colores

Por:
Anamaría Chiquillo
E
Isabel Giraldo

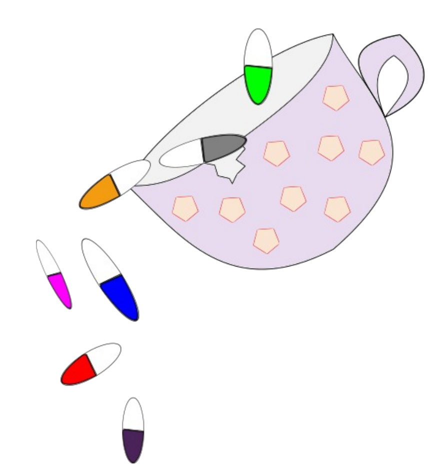
Adaptació de la novela de Lewis Carroll :

Alicia en el pais de las Maravilla

— Alicia, es hora del té— gritó su hermana desde la mesa de la cocina en el primer piso— se te va a hacer tarde para tu reunión.

— Ya bajo— gritó Alicia mientras organizaba los pequeños paquetes de pastillas que tenía que entregar el día de hoy. Otra aburrida fiesta de niños muy ricos para su propio bien.

Se miró una vez más en el espejo, su pelo rubio caía en perfectos rizos a través de su espalda, la camisa negra y su falda de igual color conseguían su objetivo final, ser lo más cercano a ser invisible, característica fundamental para ser distribuidora de drogas.



Odiaba su trabajo, ver como poco a poco, fiesta tras fiesta la vida de esas personas, niños, se escapaba de sus manos, su futuro se acababa. El dinero era a fin de cuentas la razón por la que estaba arreglándose a ir a arruinar más vidas, la universidad no se paga sola y con lo que ganaba su hermana en la cafetería del centro apenas si alcanzaba para el arriendo del pequeño apartamento en donde vivían.

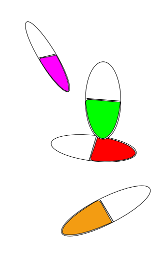
Por supuesto que su hermana no sabe lo que hace, cuando ganó la beca pensó que sus problemas estaban resueltos y todo estuvo bien los primeros semestres, sin embargo, cuando perdió sus privilegios las drogas fueron su única alternativa.

Arruinar vidas es la única manera de salvar la suya, pagando el precio de su alma.

El sonido de una bocina la sacó de sus pensamientos, mientras Looney gritaba por la ventana:

— Alicia vámonos ya o voy a llegar tarde.

— Mierda— dije mientras sacaba la cabeza por la ventana de mi cuarto— bajo en 5.



Me miré una última vez en el espejo, me veía como una persona normal, con eso es suficiente. Verifiqué que todas las pastillas estuvieran en su lugar, escondidas entre mi bolsa de maquillaje y el libro de Hermann Hesse que llevaba conmigo para distraerme durante la fiesta.

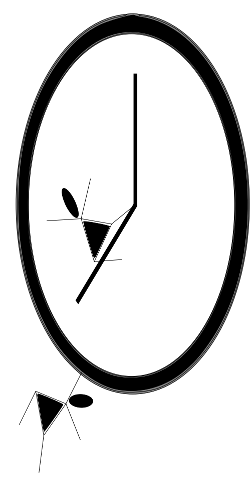
— ¿A dónde crees que vas? — dijo mi hermana justo antes de que alcanzara la puerta — se supone que veríamos una película juntas, ¿lo recuerdas?, además ya te serví el té, de manzanilla con miel.

— Lo siento — dije poniendo la mejor cara de profunda tristeza que tengo— el lunes tengo el parcial de historia y subjetividad y quedé con Looney en estudiar, es un examen muy importante, te juro que mañana podemos sentarnos a mirar la película que quieras, pero me tengo que ir.

— Esta bien— suspiró mientras ponía mi taza de té en el microondas— pero si pongo la película más romanticona del mundo no tienes derecho a quejarte de nada.

— Hecho.

La minifalda negra no fue una buena idea teniendo en cuenta el frío de la noche. Corrí alrededor del edificio hasta el carro blanco que me esperaba, Looney apagó el radio en el segundo en que abrí la puerta y dijo:

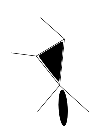


— Vamos a llegar tarde.

— Vamos justo a tiempo.

— No — replicó mientras tomaba la avenida principal— Contigo siempre vamos tarde. Por cierto, ¿a qué hora paso por ti? Porque si es después de las 2 ni loco me levanto de mi cama, tendrás que ver cómo regresas a tu casa y no pienso ser tu cuartada otra vez.

— Yo sé, pero todo surgió de la nada— respondí mientras sacaba el libro de mi bolso— tenía planes con mi hermana y ahora tengo que cuidar a un montón de niños mimados.



Los minutos corrían, los grandes edificios se transformaron en pequeñas casas de muñecas, idénticas la una de la otra, las casas perfectas para las familias perfectas. Jardines bien podados, cercas de colores y bicicletas en las entradas fueron perdiendo su frecuencia y los grandes portones de las más costosas mansiones en la ciudad. Y finalmente su destino final apareció en el camino.

El portón principal era de un dorado muy brillante, el jardín principal estaba compuesto por dos fuentes y variados arbustos, todos perfectamente ordenados y cortados, el camino de piedras llegaba hasta una gran puerta de cristal.

— Entonces, ¿hasta qué hora vas a estar aquí?

— No creo demorarme más de unos cuantos minutos, entro les entrego el paquete, me pagan y salgo— respondí rápidamente— entre menos tiempo pase con ellos mucho mejor, tú sabes que odio este tipo de eventos y más con desconocidos.

—Entonces te espero.

Junto a la puerta principal se encontraba un pequeño monitor, Alicia oprimió el botón y espero pacientemente a que alguien contestara.

—¿Quién eres? — pregunto una voz casi de niño.

—Mi nombre es Alicia— conteste rápidamente — traigo el paquete de Jim.

—Oh perfecto, pasa.

Las paredes de la sala eran de un blanco intenso, estaba tan limpio y ordenado que si no fuera por el grupo de adolescentes sentados en el centro del lugar seria la portada perfecta de las revistas de decoración, sin fotos personales o muestra alguna de que una persona real vive aquí. El grupo estaba

compuesto por 7 adolescentes, todos inmersos en sus celulares, era una escena traumática, para Alicia era la primera vez que asistía a una fiesta completamente ordenada, no había nadie corriendo, riendo, hablando o siquiera poniendo música, era el silencio absoluto.

—Hola — se acercó el muchacho las malto del grupo— mi nombre es Tim, pero en realidad todos me dice franco ¿quieres algo de tomar?

—No, gracias —conteste rápidamente— la verdad tengo que ir a otro lugar así que supongo que tu eres quien tiene que pagarme.

—Así es — contestó con una sonrisa gigante mientras estiraba su mano, acto seguido saque de mi bolso dentro del paquete habían 7 pastillas de diferentes colores, Tim tomo el paquete, saco la pastilla morada y después de lanzar la bolsa al muchacho más cercano dijo— hey! Lepus repártelas mientras regreso.



Y acto seguido subió la escalera de caracol que había en un rincón de la inmensa habitación. Lepus, quien no tardo ni un segundo en tomar la pastilla azul, puso las pastillas en una pequeña bandeja de plata. Todos los chicos, como pequeños robots, se levantaron y uno por uno tomo una pastilla y se fueron por el pasillo a mano derecha. Cuando solo quedaron un muchacho y Lepus, este dijo:

—Supongo que tendrás la última.

—Yo paso—contesto— es más divertido estar sobrio cuando todos se descontrolen, desde ahora puedo ver cuanto dinero ganare gracias a los videos que pienso grabar— Y acto seguido se fue por el pasillo, de donde provenían ruidos de cosas cayendo y rompiéndose.

—En ese caso es mi momento de irme.

El reloj de la pared contaba los interminables segundos, Alicia, completamente sola, comienza a desesperarse, hasta que hora tendrá que esperar a que estos niños le paguen. Dos minutos, cinco minutos, diez minutos. Estaba harta. Alicia comenzó a caminar por el enorme pasillo, la primera puerta que encontró, tenia dibujado una variedad de flores y animales.

Y lo primero que vio al momento de entrar por la perta fue a una de las muchachas del grupo, vestida con un vestido floral, estaba jugando dentro de la fuente que estaba ubicada en el centro de la habitación.

—Hey! ¿Sabes en donde esta Tim? Necesito mi dinero.

—Necesitas correr— grito la chica mientras tomaba a Alicia de la mano y la arrastraba alrededor de la fuente— así nos secamos más rápido— y con cada vuelta a la fuente la chica, quien en su manilla dice que se llama Anima, lanzaba más agua a su cuerpo.

—Si no paras de jugar con el agua no te secaras nunca.

—Solo corre, corre, corre, corre — decía cada vez más rápido hasta que de pronto — y tú ¡¿¡quién eres!?!

Y acto seguido empujo a Alicia de regreso al pasillo.

—Pero ¿qué le pasa a esa chica? — suspiro Alicia mientras sacaba su celular del bolso, tenia 3 llamadas perdidas de Looney, al entrar la cuarta llamada lo primero que escucho fue

—Hasta que horas tengo que esperarte?!?! — gritaba Looney — estoy agotado y si no llego con mi madre pronto jamás saldré de nuevo.

—Pues entonces vete — Alicia contesto muy molesta— ya tengo suficiente con perseguir niños drogados a traves de esta casa gigante como para tener que soportarte más tiempo.

—Ok, ya entendí —contesto mientras encendía el carro— la próxima vez que necesites un socio para tu trabajo llama a alguien más.

Y colgó la llamada.

Alicia suspiro, perfecto, y ahora como va a regresar a casa. Mientras continuaba por el pasillo se encontró con una puerta a su derecha. Era un pequeño armario, estaba lleno de abrigos y zapatos y justo cuando estaba a punto de cerrar la puesta Anima la empujo dentro del armario y cerro la puesta.

—Así ya no tendrás que correr — y acto seguido desapareció por el pasillo.

—Hey!!! — grito Alicia — déjame salir.

La puerta estaba atorada y mientras intentaba abrir la puerta escucho la voz de Tim.

—No es mi culpa que no seas capaz de pensar por dos segundos — iba diciendo por el teléfono— ¡Tengo que encontrarlos! Tengo que encontrarlos como sea o sino mi madre me asesina. ¡Tengo que encontrarlos! Tengo que encontrarlos como sea o sino la duquesa.

Y luego de unos segundos de silencio continuo:

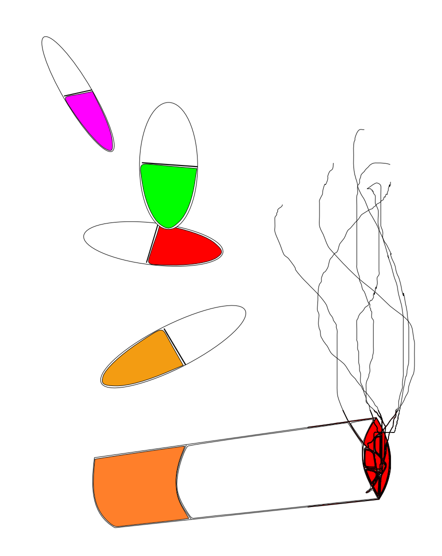
—¡Mary Ann ve a casa ahora mismo y tráeme un par de guantes y un abanico! Y ni se te ocurra llegar tarde.

Acto seguido colgó la llamada y se fue por el pasillo.

—Perfecto— dijo Alicia— y ahora ¿cómo salgo de aquí?

Después de empujar y empujar la puerta por fin salió del armario, desde lo lejos pudo escuchar una puerta cerrarse, al dar la vuelta en la esquina abrió la primera puerta de la derecha.

El cuarto estaba repleto de humo y justo en el centro se encontraba el mas gordo de los chicos, Alicia no estaba segura de que fuera seguro fumar después de tomas la pastilla verde, sin embargo, antes de que pudiera salir del cuarto el muchacho preguntó:



—¿Quién eres?

—Soy Alicia, la chica que trajo las drogas.

—¿De qué tamaño quieres ser?

—De qué estas hablando.

—¿Eres más pequeñita de lo que eras cuando llegaste, si cambias de tamaño como puedes seguir siendo tú?

—Estas muy drogado

—No, Un lado de te hará más grande y el otro más

pequeña y…

Alicia salió del cuarto antes de que pudiera decir algo más y al continuar por el pasillo escuchó una conversación un poco particular, allí se encontraba Eleonor y Cheshire mientras que esta primera arrullaba en sus brazos a un pequeño cerdo de peluche:

—¡¿POR QUÉ NO ESTÁ LLORANDO?!

—Eleonor, PORQUE ES UN PELUCHE

—No es un peluche, es mi bebe, pero no llora.

—Disculpen, ¿han visto a Tim? - Pregunta Alicia un poco estresada

—¿A quién? — Responde Eleonor aún alterada por la pequeña discusión — Aquí lo único que importa es que mi hijo no llora y ya me toca irme a jugar, tómelo en sus brazos ver si a usted si le responde ya que este hombre no hace más que sonreírme y no me ayuda.

Alicia toma al peluche en brazos un poco confundida y vio como Eleonor salía corriendo por todo el pasillo; solo quedaba Cheshire:

—Oye, ¿has visto de casualidad a Tim Franco?, llevo buscándolo toda la noche y no se ha dignado en aparecer.

—Hablas de Franco? Depende a cuál estés buscando… Si continúas por allí te encontrarás con Tim y si lo haces por allí con Lepus. Pero no importa, porque los dos están igual de locos

Alicia botó el peluche al suelo estresada por la respuesta de Cheshire, pues no le había servido para nada más que para confundirla; los ruidos provenientes de la siguiente puerta se intensificaban cada vez más. Decidió entonces ir por Lepus. Lo encontró en la cocina jugando con un par de tazas y platos, a su lado se encontraba aquella persona que tanto se había esforzado buscando, Tim Franco. Alicia se interpuso entre ellos y empezó a guardar algunos vasos, lo que terminó por molestar un poco a este último.

—¿En qué se parce un cuervo a un escritorio? — Preguntó Tim.

—No lo sé — Respondió Alicia pensando aún en las palabras de Cheshire y recordando que realmente esta gente sí estaba loca.

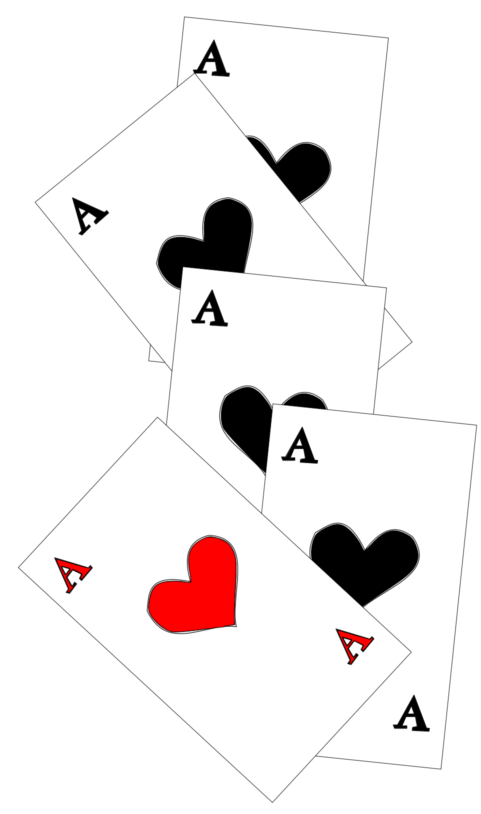
—Yo tampoco. No tengo la más remota idea — dijo Tim — Por cierto, son las seis. Aquí son siempre las seis. Así que es la hora del té.

Al decir esto se dirigió al lugar donde guardan el azúcar y empezó a regarla por todos lados, parecía una lluvia dulce, y mientras lo hacía repetía cantando “Es hora del té, hora del té, del té”. Alicia, al ver este panorama, decidió marcharse, si él no le iba a dar el dinero, ella lo encontraría por su cuenta.

Recorrió la casa hasta encontrar una hermosa biblioteca, un lugar amplio lleno de libros costosos y ediciones de lujo, acompañado por unas grandes lámparas en cristal que combinaba a la perfección con el color blanco perla de los estantes. En el lugar estaba Elena, una hermosa mujer vestida con un ceñido vestido rojo.

—¿Por qué mis cartas no son rojas? — Decía enojada Elena refiriéndose a las cartas de póker dirigiéndose a Alicia.

—No sé de qué me hablas, yo soy Alicia, y solo vengo por el dinero.



—No me importa su dinero niña, me importa que mis hermosas cartas no son rojas — dijo mostrándole las cartas a Alicia y subiendo cada vez más el tono - ¿Sabe jugar al póker?, la verdad eso ya no importa porque no se puede jugar si mis cartas no son rojas.

—que mal— dijo Alicia dirigiéndose al tocador en donde podía ver una billetera, la tomo en sus manos y contó el dinero que había en ella, suficiente para pagar el pedido— pero no te puedo ayudar, si las cartas son negras, se quedaran negras.

De repente, Elena tiró las cartas en la cara de Alicia y dijo:

—¡que insolencia! ¡Pues entonces que le corten la cabeza!

Y esta fue la señal que necesito Alicia para salir corriendo de la casa sin mirar atrás, dejando cada cuarto por donde había pasado, cada cliente y cada mundo atrás. Su trabajo había terminado. Al sacar su celular se dio cuenta que era más de media noche, llamar a Looney no era una opción, por ende, llamo a su única opción a esta hora, su hermana.

Su hermana llego más molesta de lo que Alicia pudo imaginar.

—¿Cómo es que terminaste aquí?, se suponía que estarías estudiando con Looney.

—yo sé — conteste armando la mejor mentira que ha existido— no tienes ni idea de lo que pase, apenas llegó Looney por mí …